

CONOCIMIENTO FINANCIERO DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS PARA AFRONTAR SU JUBILACIÓN

Teresa ZAMORA-LOBATO
Universidad de Xalapa
(México)

**Michelle Valerie
MARTÍNEZ RODRÍGUEZ**
Universidad Cristóbal Colón
(México)

Arturo GARCÍA-SANTILLÁN
Universidad Cristóbal Colón
(México)

RESUMEN

El propósito de este estudio es describir las acciones tomadas por los estudiantes universitarios para enfrentar su futura jubilación. Para esto, se utilizó la prueba diseñada por CONDUSEF, que tiene elementos relacionados con el conocimiento financiero, específicamente temas sobre ahorros, fondos de emergencia y seguros de vida, entre otros. El instrumento se aplicó a 60 estudiantes universitarios de la UPAV con el consentimiento de las autoridades académicas y los propios estudiantes. El análisis descriptivo mostró resultados que nos llevan a creer que los estudiantes tienen fondos de emergencia (53%), sin embargo, estos se utilizan para enfrentar situaciones inesperadas (59%), además, los estudiantes no tienen seguro de vida, lo que podría ser preocupante en su vida personal y familiar si tienen que enfrentar una enfermedad presente o futura. Con respecto al seguro de automóviles, la mayoría de los encuestados afirmaron que no tienen uno, además de considerarlo un gasto innecesario. Una de las limitaciones del estudio fue la población encuestada; de ahí la necesidad de ampliar esta investigación para abarcar a más estudiantes de esa área geográfica con el fin de obtener una visión más amplia de dicho comportamiento.

Palabras clave: Plan de previsión – Ahorro - Seguro de vida - Seguro de automóvil - Estudiantes universitarios

ABSTRACT

The purpose of this study is to describe the actions taken by college students to face their future retirement. For this, the test designed by CONDUSEF was used, which has items related to financial knowledge, specifically topics about savings, emergency funds and life insurance, among others. The instrument was applied to 60 UPAV college students with the consent of academic authorities and the students themselves. The descriptive analysis showed results that lead us to believe that students have emergency funds (53%) but these are used to face unexpected situations (59%); also, students do not have life insurance, which could be concerning in their personal

and family life if/when they have to face a present or future illness. Regarding car insurance, most of the respondents stated that they do not own one, besides considering it an unnecessary expense. One of the study limitations was the surveyed population; hence the need to widen this research to encompass more students from such geographical area in order to obtain a wider outlook of said behavior.

Keywords: Prevision plan – Savings - Life insurance - Car insurance - College students

1.- ANTECEDENTES Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Actualmente, existe una situación económica por la que vive México y varios países, lo cual provoca una serie de incertidumbre en operaciones de compra-venta de productos o servicios bancarios, tal como lo señalan Moreno-García, García-Santillán, Bermúdez y Almeida (2015), quienes demuestran además que este fenómeno ha traído consigo una disminución significativa en las ventas y por lo tanto afecta de manera directa al flujo de efectivo de las empresas. Esto deriva en una preocupación en los jóvenes hoy en día, puesto que hace más difícil que haya una cultura de ahorro, lo que trae consigo el incumplimiento del pago de las deudas contraídas ya sea individuales o a nivel empresarial.

El artículo seminal de Hannig y Jansen (2010) nombra “no bancarizada”, a la población que no tiene el conocimiento para entrar al sistema financiero formal o tengan la oportunidad de acceder a los servicios financieros que van desde el ahorro, pagos y transferencias a créditos y seguros.

Como podemos observar la inclusión financiera es tópico de agenda mundial, sobre ésta temática encontramos el reporte presentado en el año 2010 por el grupo G-20, el cual hace alusión a la inclusión financiera, definiéndola como el acceso a los servicios financieros formales, siendo un elemento fundamental para el desarrollo, estabilidad y progreso para las familias.

Sin embargo, para enfatizar el tema de manera teórica, retomamos lo expuesto por Gómez (2009) quién refiere la importancia de tener una educación financiera puesto que ésta es la que transmite conocimiento, habilidades y actitudes necesarias para que la gente pueda adoptar buenas prácticas de manejo de dinero, para la generación de ingreso, administración del gasto, cultura del ahorro, cuidado excelente del endeudamiento e incluso en la inversión.

En esta idea, se consulta el trabajo de Gómez (2009) el cual señala sobre la existencia de algunos estudios realizados donde los niveles de educación financiera entre los jóvenes y los adultos en los Estados Unidos son escasos (Bernheim, 1998; Hilgert *et al.*, 2003; Lusardi, 2009; OCDE, 2005). En dichos trabajos señalan que la educación financiera tiene efectos positivos en el comportamiento del ahorro en su futuro (Schreiner & Sherraden, 2007; Fry *et al.*, 2008; Meier & Sprenger, 2008, 2009).

Por otro lado, hay evidencia que señala que una buena administración del dinero y la exposición al mundo económico, son dos de los factores para el desarrollo de la conducta de ahorro que se puede fomentar en los niños (Sonuga-Barke & Webley, 1993; Furnham, 1999).

Otros trabajos han enfatizado que la educación financiera es beneficioso para las personas más jóvenes ya que a temprana edad es cuando se fomenta la cultura financiera con más facilidad, tanto en su entendimiento como en el impacto que ésta tiene en los jóvenes (Sherraden *et al.*, 2009). Similarmente podemos observar que al día de hoy hay una cantidad mayor de investigación sobre el ahorro, ya que es un factor que contribuye al crecimiento económico nacional y es beneficioso para los individuos y los hogares, incluidos aquellos con ingresos bajos (Sherraden, 1991; Schreiner & Sherraden, 2007; Shanks *et al.*, 2010; Chowa *et al.*, 2009, 2010).

Por lo anterior, la inclinación que ahora se presenta para los individuos, es la demanda de una cultura de ahorro, esto, de acuerdo a la primera encuesta sobre cultura financiera realizada por Banamex y la UNAM (2008), en donde se muestran algunos hallazgos que hablan de las creencias dominantes entre la población mexicana sobre el dinero, el ahorro y la inversión. Derivado de las condiciones asociadas a los bajos ingresos, muy pocos mexicanos cuentan con dinero excedente para ahorrar, razón por la cual el dinero no se asocia con la rentabilidad ni existe una cultura de ahorro. No existe, o al menos eso parece, una educación para el ahorro, por lo contrario, es más el incremento hacia los préstamos, los cuales significan en muchos de los casos, la pérdida del patrimonio familiar cuando se hacen a través de bancos, incluso con prestamistas que trabajan al margen de la ley.

En cuanto al tema de ahorro en el Plan Nacional de Desarrollo (PND, 2007-2012) y Programa Nacional de Financiamiento del Desarrollo (Pronafide, 2008-2012), mencionan que existe un porcentaje muy pequeño de la población (11%) que admite tener el hábito del ahorro y del porcentaje de la población que no gasta todo su dinero, solamente 50% admite que lo destina al ahorro. Los rubros con mayor gasto que son considerados básicos, son entre otros: alimentos, vivienda y educación. Sobresale en la encuesta que el porcentaje destinado al pago de deudas (11%) es igual al destinado al pago de vivienda y mayor al de educación (9%).

Estas cifras justifican el programa de educación orientado a formar una cultura financiera al incluir a las entidades del sector de ahorro y crédito popular con lo que se formaliza la participación de estas organizaciones, tal y como se indica en el PND (2007-2012) y en el Pronafide (2008-2012).

Debido a la crisis financiera actual, como se observa a partir de este cuerpo empírico, se ha tenido un impacto sobre el tema de ahorro en los individuos, cabe señalar que la cultura del ahorro, no sólo sirve para que realicen algún proyecto de compra, sino también sirve para su jubilación, además Malrouy y Xiao (1995) refieren que los fondos de pensiones tanto públicos como privados se han visto afectados negativamente, sin embargo, Devaney y Chiremba (2005) demuestran que el individuo entre más edad tenga, más probabilidad hay de que ahorre para su jubilación y disfrute de la misma.

Cabe mencionar que el nivel educativo suele relacionarse positivamente, tal como lo menciona la encuesta llevada a cabo por la Coalición Jump\$Start, identificó que el 68,5% de los estudiantes de secundaria poseen una cuenta de ahorros (Mandell, 2005), demostrando que existe un porcentaje amplio de la responsabilidad y cultura en el tema de ahorro, de igual forma, reportaron indicadores con relación al conocimiento financiero que los estudiantes tienen: los estudiantes americanos, hispanos y nativos africanos fueron los de menor

porcentajes al contar con conocimiento financiero 45%, 47% y 44% respectivamente, y con un 55% los estudiantes blancos, es importante mencionar que en dicha investigación, los estudiantes de menores ingresos en sus familias obtuvieron puntuaciones aún más bajas que aquellos de mayores ingresos (Mandell, 2008), es importante destacar que el estudio no tiene un resultado rotundo sobre los ahorros, dado que los factores de educación, ingresos y la situación actual que prevalece en el país, suelen ser directamente proporcionales (Berheim & Scholtz, 1992; Bajtelsmit, 1999).

Por su parte Karlan y Morduch (2009) estudian sobre las posibles diferencias entre las personas con mayores y menores ingresos en términos de ahorro. Ellos encuentran que la inferioridad de acceso a productos financieros (cuenta de ahorros, transferencia automática, bonos de ahorro y certificados de depósito) y los flujos de ingresos pequeños y desiguales de los hogares pobres, son dos factores principales para sus ahorros inferiores.

Existen iniciativas legislativas y de política pública, que también están impulsando y desarrollando esfuerzos de educación financiera como lo marca la Economic Policy Institute (EPI). Según refiere el documento de “Cuentas Individuales de Desarrollo (IDA)” el Departamento de Trabajo de Estados Unidos lanza la campaña de Educación de Ahorro para el Retiro, la cual tiene información para los empleados, las pequeñas empresas y los empleadores sobre el ahorro para la jubilación y las herramientas para empezar. Dicha iniciativa fue emitida en 1990 en Estados Unidos.

Específicamente, en el contexto mexicano se destaca el resultado de la “Primera Encuesta sobre Cultura Financiera en México”, a partir de la cual se creó el programa Saber Cuenta, misma encuesta que se llevó a cabo por BANAMEX y la UNAM en el 2008, en donde además se contó con la participación de: SHCP, CONDUSEF, Banco de México, CONSAR, ABM, INEGI, CONAPO, CEPAL, Banco Mundial, OCDE, OEA, BID, ONU. PNUD, DIF, SEDESOL, Oportunidades (quién participó con la encuesta llamada “Lo que dicen los pobres”), SEP, INEA, Encuesta Nacional de Juventud, IMSS, Secretaría de Economía, PRONAFIM, PROFECO, Microfinancieras, así como también con las Instituciones académicas (UIA, ITAM, ITESM, CIDE, COLMEX, IPN).

Su objetivo primordial, fue identificar el nivel de conocimiento y las percepciones que tienen los informantes sobre los distintos instrumentos de ahorro y crédito, así como el discernimiento que se tiene hacia los productos y servicios financieros formales e informales. También midieron los hábitos de desembolso, la forma de economizar y los préstamos existentes en los hogares de los encuestados. De igual forma midieron algunos aspectos acerca de sus actitudes y valores en relación al consumo (gasto), ahorro y la financiación.

Como resultado de la encuesta se pudo identificar una cultura incipiente en cuanto al “control y planeación de gastos”. Aproximadamente uno de cada cinco hogares cuenta con un registro de los gastos o con una planeación de ingresos, de deudas y del ahorro que prevalece dentro del hogar. Por otro lado, tanto en el gasto familiar cotidiano como en las motivaciones posibles para ahorrar, las prioridades se orientan a cubrir lo “inmediato”, principalmente en la alimentación, la salud y la educación, enfatizando que el ahorro no forma parte del hábito familiar.

Derivado de lo anterior, resulta pertinente fijar la siguiente interrogante de estudio: ¿Cuál son las características que definen el plan de previsión por parte de los estudiantes universitarios para afrontar su futuro? y el objetivo de estudio es describir las acciones que están llevando a cabo para su futuro los jóvenes universitarios.

2.- REVISIÓN DE LITERATURA

Existe abundantes investigaciones relacionadas con el tema de ahorro para la jubilación, por ende podemos señalar los trabajos que realizó sobre el comportamiento del ahorro en los hogares y el rol de la alfabetización financiera (Lusardi, 2008) y la alfabetización financiera entre los jóvenes y la evidencia e implicaciones para la política de consumo (King y Levine, 1993; Demirgü.-Kunt & Maksimovic, 1998; Levine, Loayza & Beck 2000; Parkin, 2004; García-Santillán, Atkinson, McKay, Kempson & Collard. 2006; Herrera-Santiago & Edel-Navarro, 2006; Lusardi & Mitchell, 2006; Gnan, Silgoner & Weber, 2007; Hastings & Tejeda-Ashton, 2008; Mandell, 2008; Lusardi, Mitchell & Curto, 2009; Mandell, 2009; Pinar, Heimann & Mylenko, 2011; Lusardi & Mitchell, 2011; Ruiz, 2011; Miller, 2012; Trías Pintó, Castelló, Staffan & Smyth 2012; Ramos, 2012; Cueva, 2012; Moreno-García, García-Santillán, & Munguia-Tiburcio, 2013; García, Grifoni, López & Mejía, 2013; García-Santillán, Escalera-Chávez & Venegas-Martínez, 2014).

Por consiguiente, para el desarrollo de nuestra investigación se utiliza como referencia la literatura vinculada con el tema de ahorro para la jubilación.

Para el caso específico de México, donde se desarrolla dicha investigación, se puede observar que existen la Ley de los Sistemas de Ahorro para el Retiro, el cual establece que el trabajador tiene una cuenta individual de ahorro para el retiro en la que se depositan las aportaciones del trabajador y patrón, con las respectivas cuotas del estado, para el seguro del retiro, cesantía en edad avanzada y vejez, el cual el mediador o administrador será el Sistema de Ahorro para el Retiro (SAR), sin embargo, la Comisión Nacional del Sistema del Ahorro para el Retiro (CONSAR) señala que en el 2018 se presentó un valor mayor de los recursos acumulados en el SAR con respecto al año anterior en los meses de Diciembre (2017) y Enero (2018).

Dichas cifras son relevantes en el caso del ahorro para el retiro, como sugieren Benartzi y Thaler (2007) puesto que la sustitución de los programas enfocados a las contribuciones y sus respectivas cuentas individuales hacen que el individuo pueda tomar decisiones y riesgos para un plan de pensión en su futuro.

Bernheim y Garret (1996) abordan el tópico de educación financiera en los lugares de trabajo, demuestran que el tema sobre retiro en las empresas influye directamente en el comportamiento financiero de los hogares y afecta de manera proporcional las decisiones financieras de los trabajadores. Así como lo mencionamos anteriormente, los índices de ahorro para el retiro se incrementan de manera significativa con la educación financiera.

Examinando cualitativamente algunos aspectos se citan los trabajos de Hamilton, Shobe, Murphy-Erby y Christy (2012), quienes realizaron un estudio a jóvenes entre 17 y 19 años provenientes de familias de bajos ingresos y nivel

educativo que participaron en un programa de educación financiera. Los hallazgos fueron que estos jóvenes tienen un comportamiento financiero directamente relacionado con el ambiente familiar debido que, en ocasiones, ellos deben aportar ingresos y ahorros para ayudar en sus hogares con los gastos de comida, renta y vestimenta, por ende, tienen mayor dificultad para ahorrar; por lo que, no se puede descartar la posibilidad de que también los padres reciban educación financiera.

En la misma idea Peng, Bartholomae, Fox y Cravener (2007) consideran que el impacto de la educación financiera personal recibida por estudiantes de bachillerato y universidad, así como el conocimiento sobre inversiones y las tasas de ahorro como áreas de interés en educación financiera relacionan altos niveles de conocimiento sobre inversiones mediante un curso de finanzas personales durante la universidad, sin embargo, no hubo una relevancia con la participación en un programa de este tipo a nivel bachillerato, lo cual demuestra en este estudio, que los programas de educación financiera muestran mayor eficacia a nivel universitario que en el bachillerato.

Sin embargo, los estudios sobre qué tan beneficiosos son los programas de educación financiera han sido variados, algunos lograron mejorar aspectos de la administración de sus finanzas personales al adquirir una vivienda, así como un incremento en los ahorros, cabe señalar que no significa que haya una mejora del comportamiento financiero al aumentar el conocimiento financiero (Braunstein & Welch, 2002).

Otros trabajos han dado cuenta del tema de educación financiera, por ejemplo, un meta-análisis sistemático de 188 artículos realizado por Miller, Reichelstein, Salas y Zia (2014) quienes abordan el tema sobre la participación de la educación financiera para incrementarla, así como las habilidades, actitudes y comportamientos (capacidad financiera) de los consumidores. En ese trabajo se observa una variedad de aspectos importantes a resaltar como los objetivos de los programas de educación financiera, los resultados esperados de dichos programas, la magnitud y duración de la participación de los estudiantes, de los canales utilizados y el tipo de población que recibió estos programas de intervención.

Señalan que las intervenciones en materia de educación y capacidad financiera pueden tener un impacto positivo en algunas áreas, como el incremento del ahorro y la administración de gastos, dejando lagunas como el uso de crédito.

Otros estudios que abordan una amplia variedad de conceptos que son utilizados en materia de educación financiera y los diferentes instrumentos para medirla con aceptables niveles de efectividad, han sido desarrollados por Zait y Berteza (2015), quienes proponen un instrumento de medición holístico de la educación financiera, el cual incluye las dimensiones:

- 1.- Conocimiento financiero
- 2.- Habilidades financieras
- 3.- Comunicación financiera
- 4.- Comportamiento financiero
- 5.- Confianza financiera

De igual forma incluyen por cada una de éstas dimensiones, cuatro campos financieros básicos: presupuesto personal, ahorro, crédito e inversiones.

Si se sitúa la inclusión financiera en Latinoamérica, se puede observar

que también ha sido objeto de estudio en la investigación, como los que llevaron a cabo Clamara, Peña y Tuesta (2014) donde identifican las características socio-económicas que pueden afectar la inclusión (o exclusión) financiera en los hogares y empresas en Perú, encontrando que los grupos tradicionalmente más vulnerables son mujeres y personas que viven en áreas rurales que presentan mayores dificultades para acceder al sistema financiero formal, refiriéndose a los productos financieros, tales como, préstamos e hipotecas.

Otro ejemplo es la investigación de DeNegri *et al.* (2017) con respecto a la inclusión financiera de las mujeres en Chile, el cual mediante un análisis factorial de cinco clústers de acuerdo a sus características de comportamiento, los cuales tres de ellos, las mujeres presentan acceso a correo electrónico, internet o redes sociales, lo que posibilita desarrollar programas para recibir algún tipo de educación financiera, mientras que en los otros dos clústers se tiene una mayor privación hacia la educación e inclusión financiera, así como una falta de uso de medios electrónicos e instrumentos financieros formales generado la escasez de ahorro en el hogar y el uso de créditos informales, igualmente hay carencia de seguridad al sistema bancario formal.

Las investigaciones sobre los factores que influyen en la inclusión financiera en México, Arceo-Gómez y Villagómez (2016) desarrollaron una investigación acerca del nivel de educación financiera de los jóvenes de nivel bachillerato entre la edad de 15 y 18 años, utilizando una escala diseñada mediante la metodología de la OCDE y las preguntas de Lusardi y Mitchell. Demostrando los bajos niveles de educación financiera en el país, teniendo 57% de la población con cierto nivel académico obtuvo un alto puntaje en su comportamiento financiero, mientras que el 70% mostró actitudes financieras positivas, donde no influyen cuestiones de género, ni el tipo de escuela, ya sea pública o privada, así como el tipo de ingreso en los hogares.

Otro ejemplo donde consideran a los jóvenes de bachillerato como población de análisis, Zamora-Lobato *et al.* (2017) estudiaron la percepción de 401 estudiantes con respecto a seis variables relacionadas a la educación financiera: ahorro, inversión, pensiones, créditos, deudas, gastos y presupuestos; encontrando, que la población estudiada tiene una percepción positiva de las instituciones financieras y los productos que éstas ofrecen.

Otro estudio desarrollado sobre el nivel de educación financiera en jóvenes de nivel universitario en México es el de Moreno-García, García-Santillán y Gutiérrez-Delgado (2017), el cual tuvo como población a universitarios del área económico-administrativa, examinando sus conocimientos con respecto a los tópicos de tasa de interés, inflación, ahorro, uso de tarjeta de crédito y elaboración de presupuestos, los resultados demostraron que estos jóvenes tienen el conocimiento y hábito para hacer presupuestos con respecto a sus gastos, a pesar de lo cual su nivel de educación financiera es muy bajo con respecto a las otras variables.

3.- MÉTODO Y PROCEDIMIENTO

Es un trabajo no experimental de tipo descriptivo, con el cual, a partir del análisis de datos, se busca describir algunas características o acciones que conformarían el plan de previsión que los estudiantes universitarios encuestados llevan a cabo para afrontar su aún lejano retiro en un futuro próximo.

3.1. Población y muestra

La población objeto de estudio está constituida por 60 estudiantes vigentes en el periodo enero-junio 2018 en la Universidad Calmecac de la región de Xalapa, capital del estado de Veracruz. De acuerdo con el Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2013-2018 plantea que el México incluyente, es un país en donde los derechos de los ciudadanos no sólo sean un ideal, sino una realidad permanente en la vida diaria de sus habitantes. Señala en sus ideales la importancia de que todos los mexicanos tengan cuentas de ahorro, cuenten con seguros y, además, la posibilidad de obtener un crédito para que puedan desarrollar o emprender cualquier proyecto. De igual forma refiere la necesidad de poder contar con una solvencia económica que le permita solventar sus pagos a los diversos servicios o prestamos que pudieran tener.

También menciona el PND que hoy en día, el 56% de la población cuenta con algún producto financiero tales como: crédito, cuenta de ahorro o algún tipo de seguro y como dato adicional señala que esta cifra va en aumento. Además, se incorporaron al sistema financiero 12.7 millones de personas más.

Con ésta información y el pedimento verbal de los directivos de la Universidad Calmecac se procedió a realizar el estudio, el cual contó con la participación de alumnos de la carrera de Derecho.

Por lo tanto, la determinación de la muestra es no probabilística, dado que ésta fue seleccionada por conveniencia. De esta forma se lograron encuestar a 60 estudiantes, mismos que cumplieron con los dos criterios básicos de inclusión: el primero que estuvieran presentes al momento de la encuesta y el segundo que estuvieran inscritos o vigentes sin adeudo alguno de materias de otros semestres.

3.2. Instrumento

Para levantar los datos en la investigación de campo, se toma el instrumento diseñado por CONDUSEF¹, el cual recoge preguntas sobre las acciones que realizan los estudiantes para afrontar un imprevisto, así como la existencia de algún fondo (de acuerdo a sus posibilidades) para emergencias y de ser así, en dónde lo guarda o en dónde lo ahorran, y si está enterada la familia o alguien en particular. Además, se pregunta que, en caso de contar con ese fondo económico, a que fin lo destina.

Otro dato significativo es sobre la posibilidad de contar con algún tipo de seguro de vida en caso de enfermedad o accidente, y si tiene auto propio o de la familia en el cual, el riesgo inherente esté presente en su uso. Finalmente se

¹ Las preguntas del instrumento pueden ser consultadas en el portal de la CONDUSEF en su website: <http://www.condusef.gob.mx/Revista/index.php/usuario-inteligente/test/432-descuidado-o-prevenido>

indaga -en caso de contar con algún fondo de emergencia- si la familia o algún pariente saben de la existencia del fondo

3.3. Procedimiento de medición

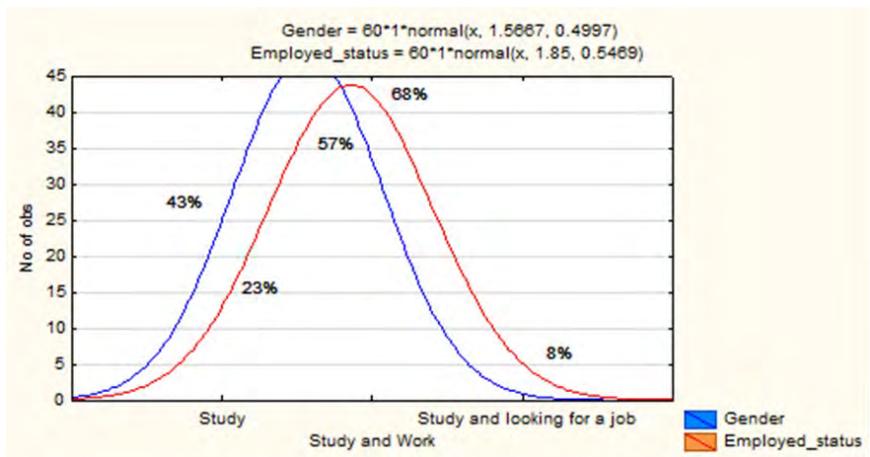
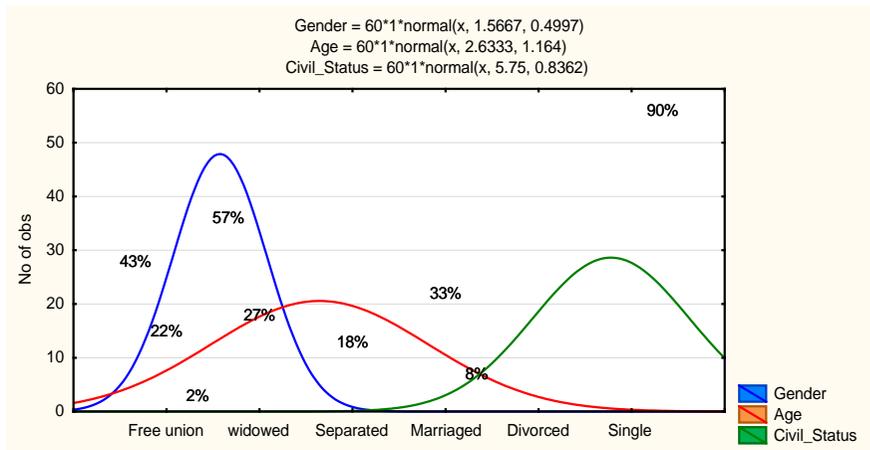
Para el contraste de hipótesis se lleva a cabo el procedimiento estadístico ANOVA con el fin de probar si el hábito de ahorro en los estudiantes de la UPAV difiere con respecto al género.

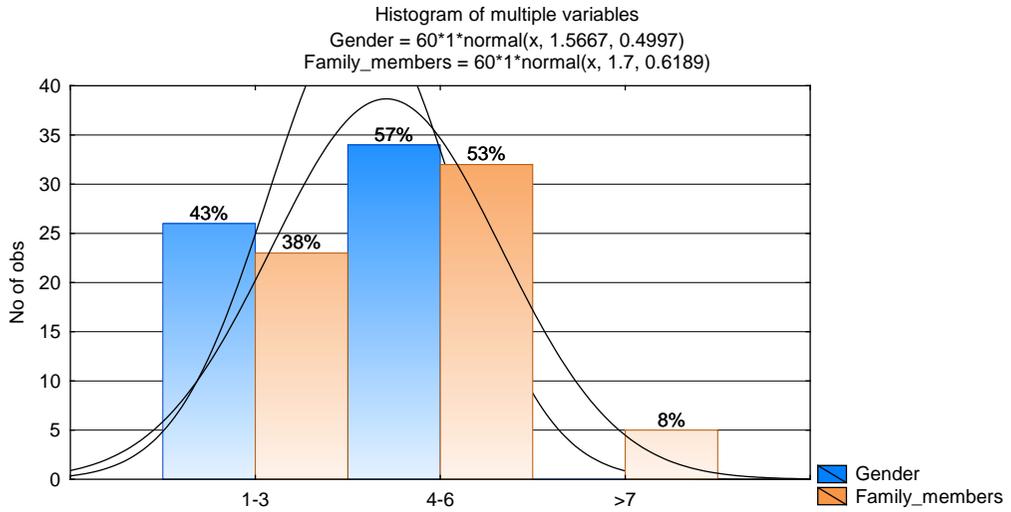
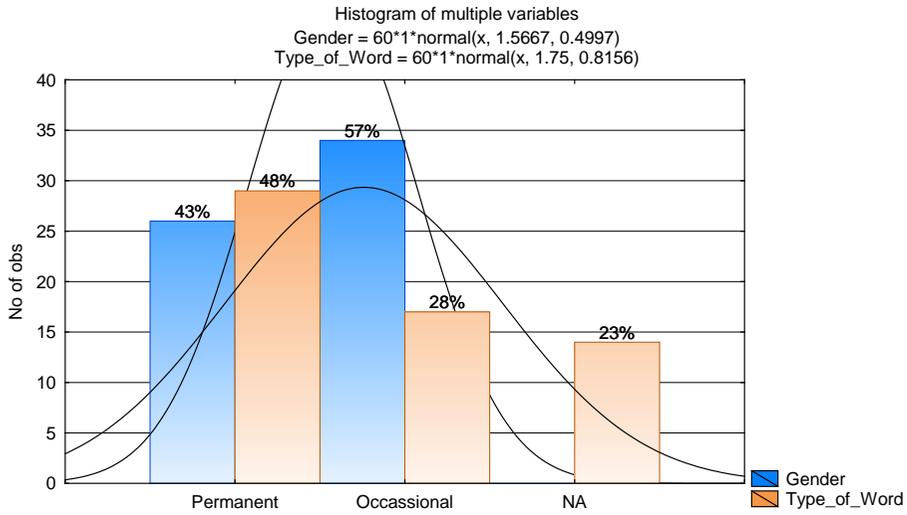
4.- ANÁLISIS DE DATOS Y SU DISCUSIÓN

- I. ¿Cómo afrontas un imprevisto?
- Cuento con un fondo de emergencias para ello
 - Tengo un seguro
 - Pido prestado al banco o a mi familia
- II. ¿Tienes un fondo para emergencias (ahorro ante algún imprevisto)?
- Claro, siempre destino una parte de mis ingresos a este rubro
 - Cuento con un ahorro, pero no precisamente como fondo de emergencias
 - Pido prestado al banco o a mi familia
 - No, se me dificulta ahorrar
- III. Guardas tu fondo para emergencias en:
- Un banco, así sé que mi dinero se encuentra seguro
 - Cuento con una alcancía en la que deposito dinero de vez en cuando
 - Cuando puedo ahorrar, lo guardo debajo del colchón
- IV. El fondo para emergencias lo utilizas para:
- Atenuar las consecuencias de un imprevisto
 - En ocasiones me ayuda a terminar la quincena
 - Lo que ahorro lo destino a comprar ropa o calzado
- V. ¿Cuentas con un seguro de vida?
- Sí, ya que nadie tiene la vida comprada
 - No, lo cancelé al enterarme que si sobrevivo no recibiré dinero
 - No, nunca he pensado en la muerte
- VI. Si tuvieras un accidente, ¿cómo lo enfrentarías?
- Con el fondo para emergencias con que cuento
 - Con la tarjeta de crédito, la tengo ante cualquier emergencia
 - Pidiendo prestado a mi familia o amigos, y si no tienen, al banco.
- VII. ¿Tu automóvil está asegurado?
- Sí, nadie está exento de un accidente
 - Tenía uno, pero no lo renové.
 - No, es un gasto innecesario
- VIII. ¿Tu familia sabe dónde se encuentra tu fondo de emergencias?
- Claro, es de suma importancia, así mis seres queridos se encuentran protegidos
 - Únicamente mi esposa, a mis hijos no les he dicho
 - No, ya que pueden hacer un mal uso de mi ahorro

Tabla 1.
Descriptivos

	Valid N	Mean	Minimum	Maximum	Std.Dev.
Gender	60	1.566667	1.000	2.000	0.499717
Age	60	2.633333	1.000	4.000	1.163960
Civil_Status	60	5.750000	1.000	6.000	0.836153
Employed_status	60	1.850000	1.000	3.000	0.546948
Type_of_Word	60	1.750000	1.000	3.000	0.815631
Family_members	60	1.700000	1.000	3.000	0.618911

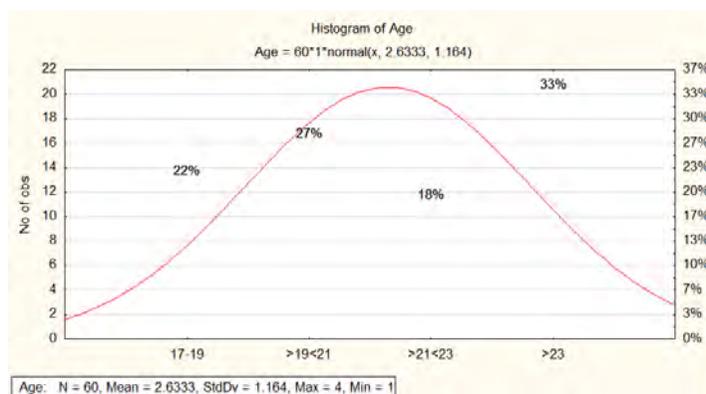




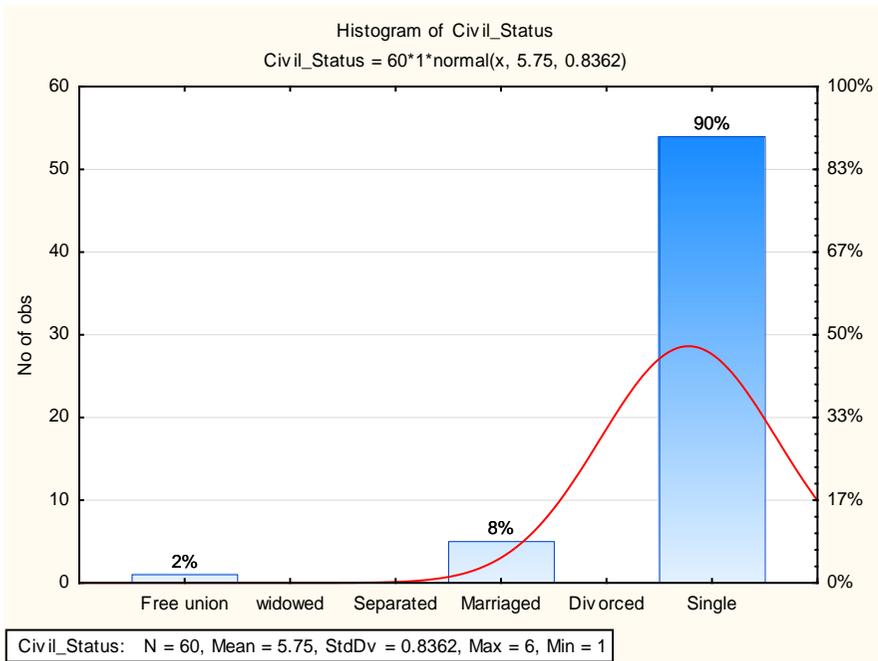
Variable	Valid N	Mean	Minimum	Maximum	Std.Dev.
X1	59	1.881356	1.000000	3.000000	0.966414
X2	59	2.050847	1.000000	4.000000	0.972443
X3	59	1.728814	1.000000	3.000000	0.715120
X4	59	1.644068	1.000000	3.000000	0.846142
X5	59	2.152542	1.000000	3.000000	0.943463
X6	59	1.881356	1.000000	3.000000	0.892203
X7	59	2.338983	1.000000	3.000000	0.902299
X8	59	1.915254	1.000000	3.000000	0.970036

GRÁFICAS

Con respecto a la edad, en la gráfica No. 1 se puede observar que la población encuestada fluctúa entre los 17 y 23 o más años de edad, siendo la de mayor frecuencia precisamente los que son de 23 o más años, así lo refleja el 33% y el menor porcentaje está entre los que son mayores de 21 pero menores de 23. En lo general se ve balanceado el porcentaje en todos los rangos.

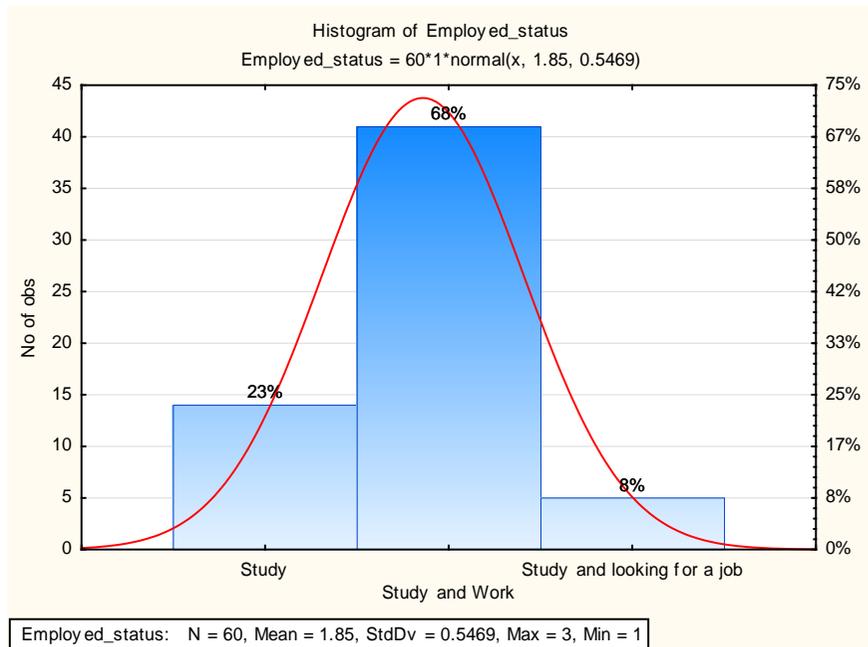


Gráfica 1. Edad



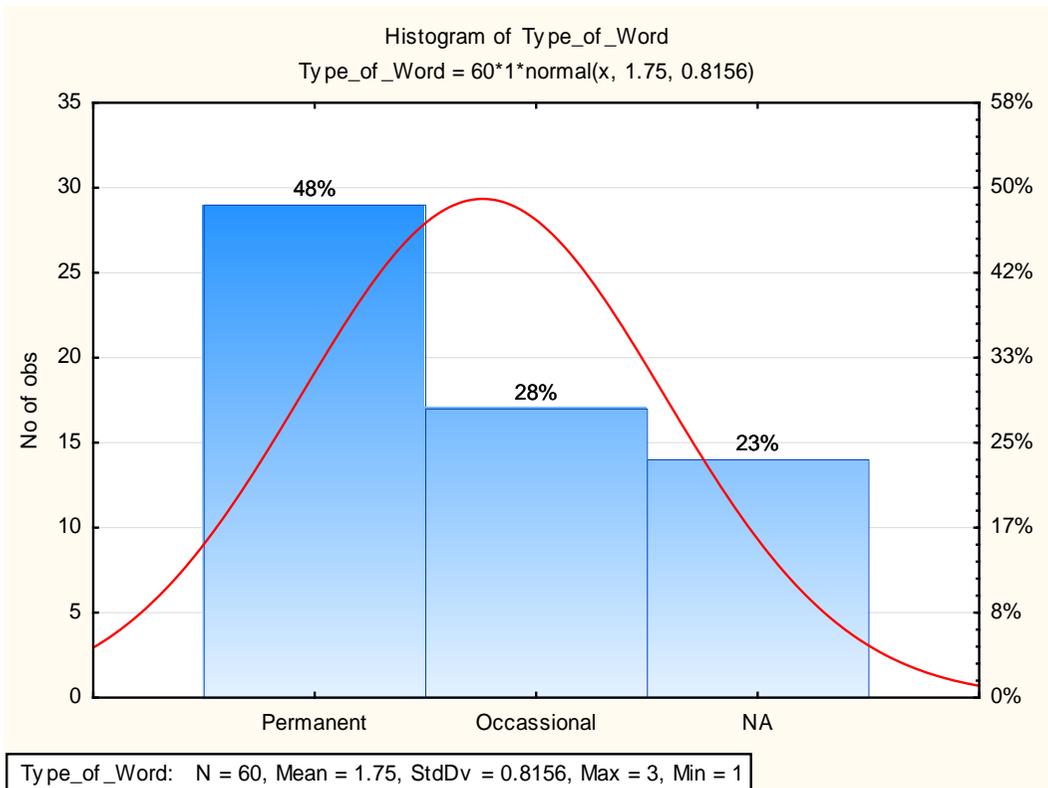
Gráfica 2. Estado civil

En la gráfica 2 podemos observar que el 90% con mayor prevalencia en la encuesta de los alumnos se encuentran en una etapa de solteros(as), y el de menor rango es de unión libre con un 2%.



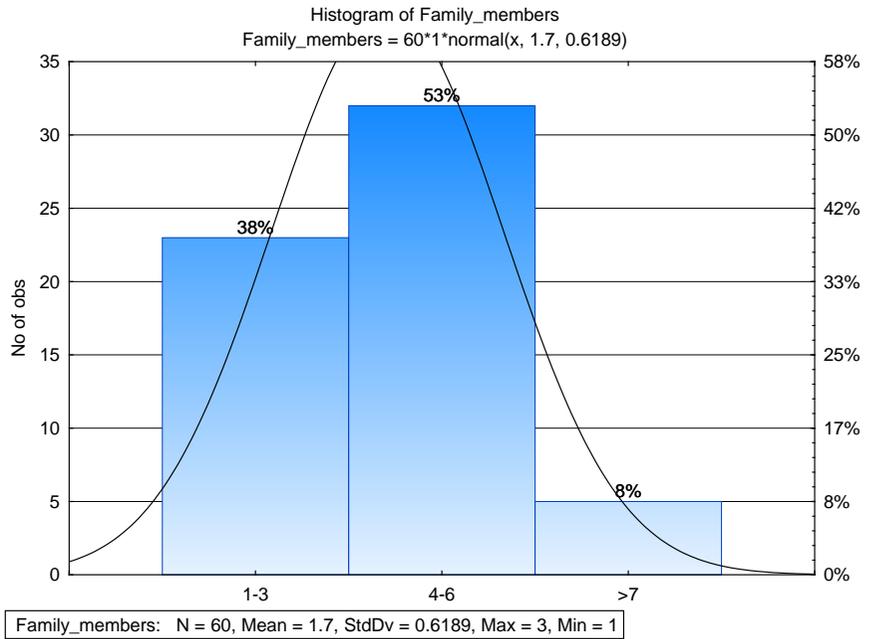
Gráfica 3. Estatus laboral

De acuerdo a esta lectura el estatus laboral, es claro que el alumno se encuentra en una etapa de su vida en donde permanece soltero y solo se dedica a estudiar y trabajar, cabe señalar que el 23% manifiesta que solo se dedica a estudiar, y es congruente debido a que la edad como se menciona en la gráfica 1, oscila entre 19 a 23 años, seguido del 8% que se dedica al estudio y está buscando trabajo (Gráfica 3).



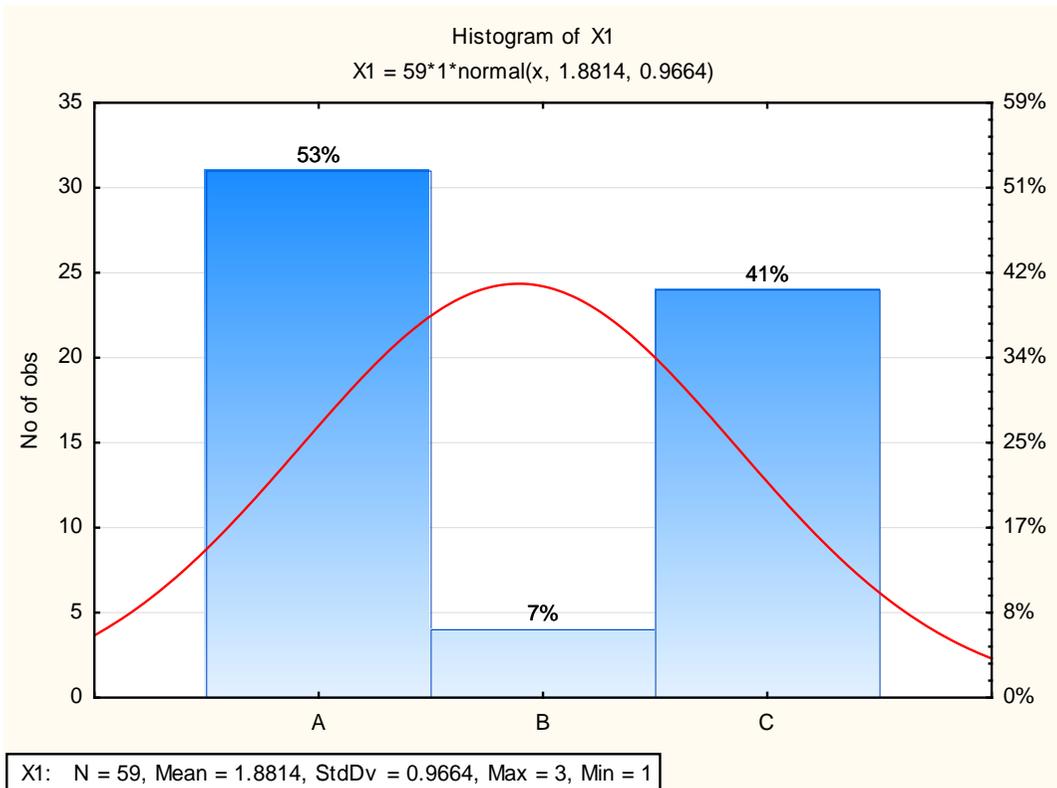
Gráfica 4. Tipo de trabajo

Se puede visualizar en la gráfica 4 que el gran porcentaje de los alumnos encuestados cuenta con trabajo, notándose que el mayor rango (48%) cuenta con un empleo permanente, seguido del 28% que cuenta con un estatus laboral ocasional, 23% no cuenta con algún tipo de trabajo, debido a que dicho sector solo se dedica a estudiar.



Gráfica 5. Estructura familiar

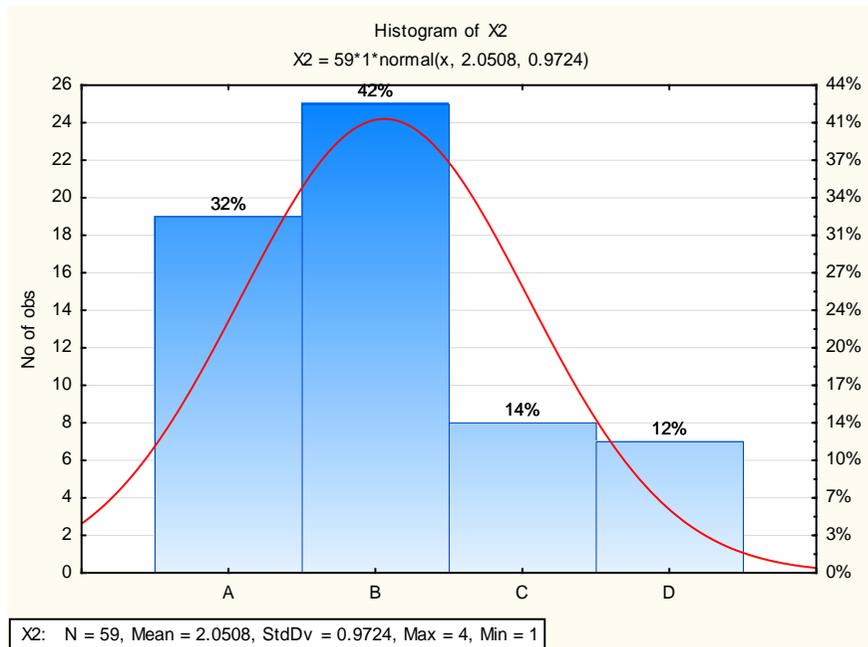
A continuación, se tiene el dato sobre la estructura familiar que tiene el encuestado en donde vive. De ahí que en la gráfica 5 se puede observar que la gran mayoría son individuos que viven en casa y la comparten con 4 a 6 personas (53%). Este dato puede resultar lógico por el tipo de alumnos que se encuestaron, que corresponde a estudiantes de Universidad y aún permanecen solteros (90% gráfica 2). Pero el dato pudiera ser representativo cuando se analice la sección de conocimientos financieros sobre cómo enfrentar un imprevisto.



Gráfica 6. Cómo enfrentar un imprevisto (fuente propia)

Sobre la pregunta de cómo enfrentan un imprevisto en caso que este se presentase, los encuestados tuvieron como opción de respuesta: Opción A (Cuento con un fondo de emergencias); Opción B (Tengo un seguro) y Opción C (Pido prestado al banco o a mi familia). El resultado que se muestra en la gráfica 6 deja ver que el 53% refiere que, si cuenta con un fondo de emergencia, al menos así lo manifestaron. Si bien es cierto que son estudiantes y que el tipo de trabajo e ingreso económico no son muy representativos, podríamos pensar que dicho fondo para emergencias, pudiera ser proporcionalmente similar.

Por otra parte, el 41% que señala que ante tal emergencia pedirían prestado al banco o a la familia, podría resultar lógico entonces lo que se ha expuesto anteriormente, toda vez que el 68% de los encuestados trabaja y estudia (gráfica 3), de ahí que se podría entender este comportamiento. Si el 53% cuenta con un fondo y le sumamos el 7% que tiene un fondo y luego lo comparamos con el 68%, entonces hay un diferencial del 8%, mismo caso para los que recurrirían a un apoyo externo como banco o familia, la diferencia sería del 20% que de igual forma le adicionamos el 7% de los que cuentan con un seguro y solo habría un 13% de diferencia.

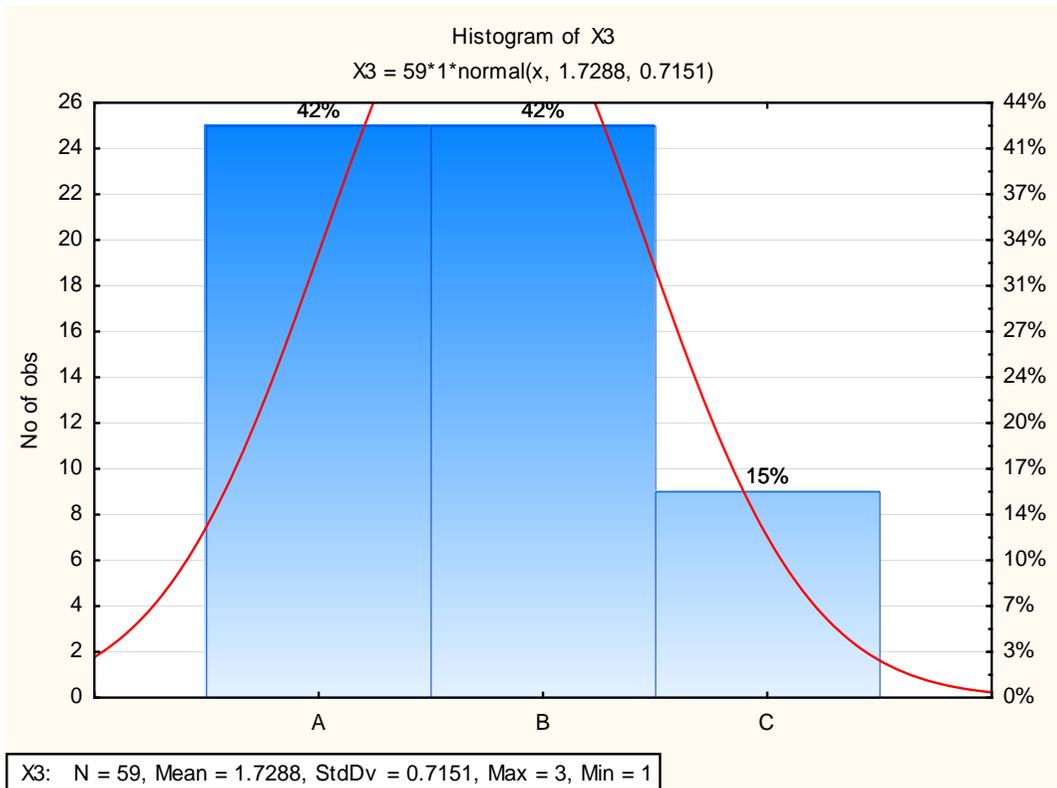


Gráfica 7. ¿Tienes un fondo para emergencias (ahorro ante algún imprevisto)?

En la pregunta ¿tienes un fondo para emergencias (ahorro ante algún imprevisto)?, en el sondeo se obtuvo como elección de contestación: Opción A (Claro, siempre destino una parte de mis ingresos a este rubro); Opción B (Cuento con un ahorro, pero no precisamente como fondo de emergencias), Opción C (Pido prestado al banco o a mi familia) y Opción D (No, se me dificulta ahorrar). Lo que se deriva en la gráfica 7 deja ver que el 42% expone que, si cuenta con un ahorro, no precisamente como fondo de emergencia.

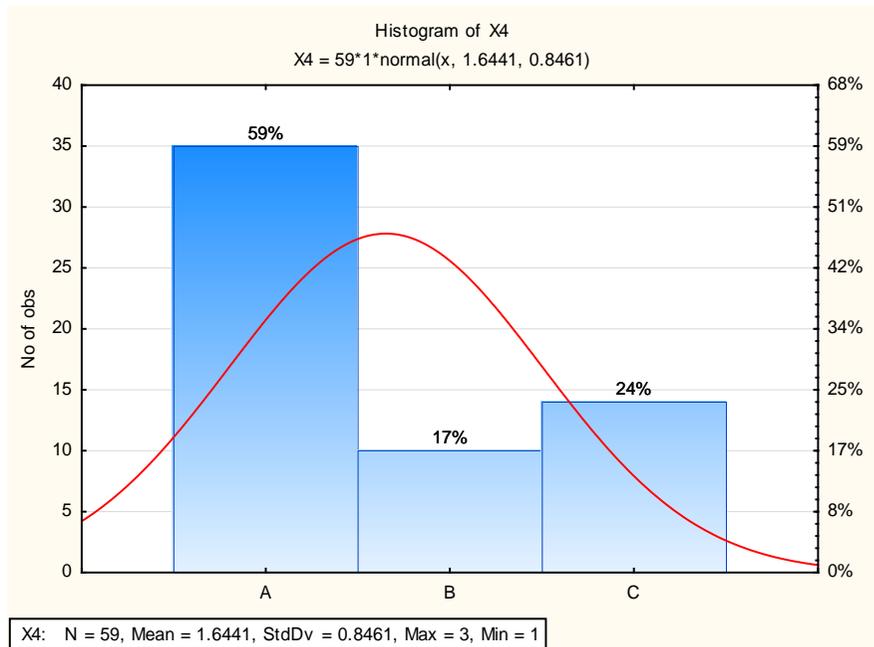
Cabe señalar que el tipo de encuestados son estudiantes y aunque el tipo de trabajo es permanente, el ingreso económico no es muy representativos, considerando que dicho fondo no es una cuenta de ahorro como tal.

En este mismo orden de ideas, también es importante señalar que el 32% expone destinar una parte de sus ingresos a este rubro, resulta lógico entonces lo que se ha expuesto anteriormente, toda vez que el 48% de los encuestados tienen un trabajo permanente (gráfica 4).



Gráfica 8. Guardas tu fondo para emergencias en...

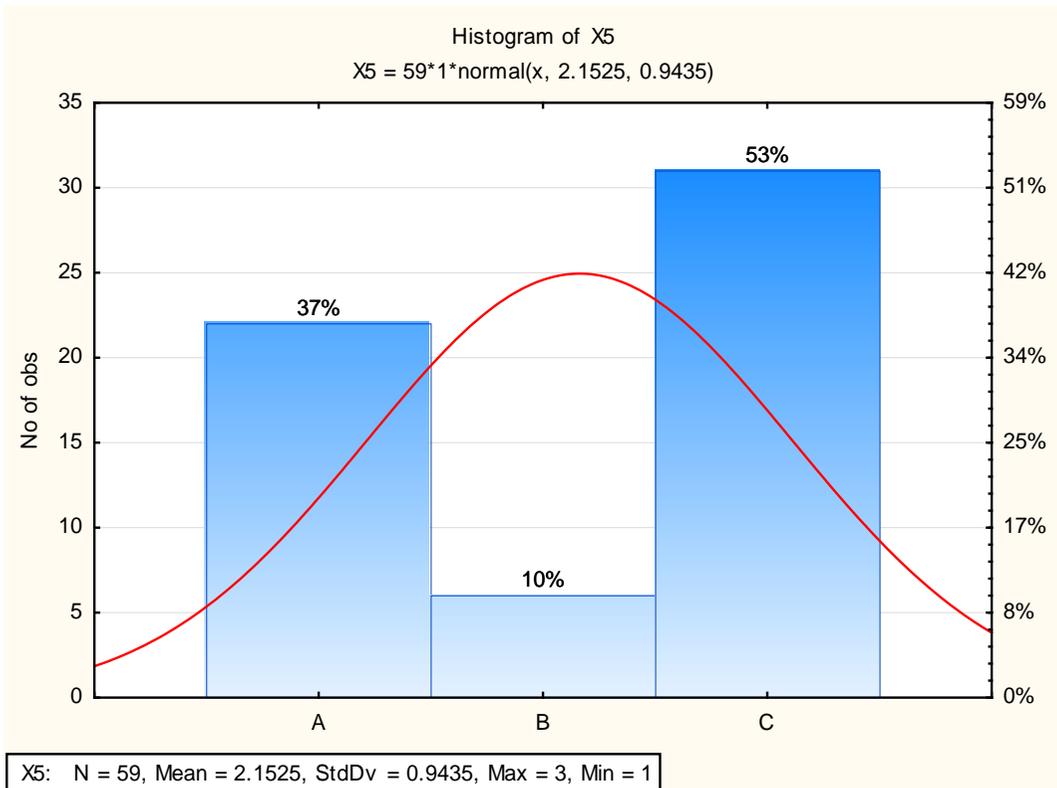
Los resultados descriptivos resultan interesantes sobre la interrogante Guardas tu fondo para emergencias en: Opción A (Un banco, así sé que mi dinero se encuentra seguro), Opción B (Cuento con una alcancía en la que deposito dinero de vez en cuando) y Opción C (Cuando puedo ahorrar, lo guardo debajo del colchón). El 42% de los encuestados contestó tanto la primera opción A y la segunda Opción B, aunque es la mayoría, no deja de ser preocupante el hecho que el 42% de los estudiantes eligieran la alcancía, muestra que pudiera ser una persona prevenida, puesto que tiene una destacada importancia sobre ahorro en caso de un problema.



Gráfica 9. El fondo para emergencias lo utilizas para...

En la pregunta relativa a que si el fondo para emergencias lo utilizas para: Opción A (Atenuar las consecuencias de un imprevisto), Opción B (En ocasiones me ayuda a terminar la quincena) y Opción C (Lo que ahorro lo destino a comprar ropa o calzado).

En la gráfica 9 se muestran los resultados de las opciones de respuesta, en las cuales se observa que el 59% de los encuestados contestó la primera opción, la cual se refiere a “Atenuar las consecuencias de un imprevisto”. Este resultado es preocupante, ya que nuevamente se observa una falta de conocimiento en productos financieros que puedan ayudar al encuestado a mantener el valor de su dinero e incluso tener un seguro que se adecúe a sus necesidades, sin tener que gastar su ahorro.

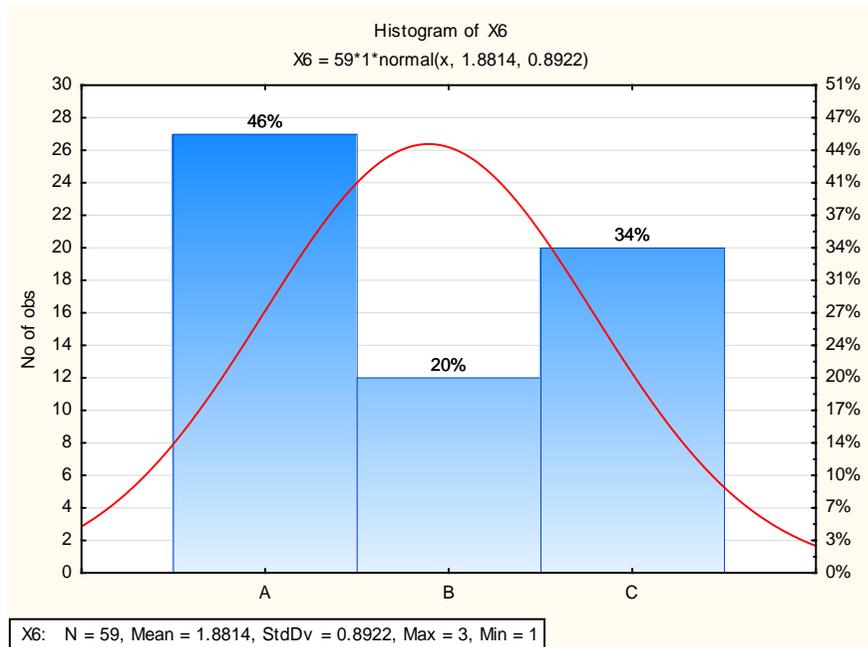


Gráfica 10. ¿Cuentas con un seguro de vida?

En la pregunta relacionada a aspectos sobre seguros: se asignaron las siguientes alternativas: Opción A (Sí, ya que nadie tiene la vida comprada); Opción B (No, lo cancelé al enterarme que si sobrevivo no recibiré dinero) y Opción C (No, nunca he pensado en la muerte). Los resultados descriptivos dejan ver que el 53% de los encuestados contestó la tercera opción, la cual refiere “No, nunca he pensado en la muerte”, la cual dicha opción es inquietante por su propia naturaleza, la respuesta refiere a un individuo que pudiera ser desidioso ante una emergencia, ocasionando en un futuro no poder afrontar situaciones difíciles.

Pero, más allá de ser un descuido o que resulte lógico para los lectores de este documento, esto más bien es un problema de fondo y puede estar asociado al desconocimiento, se puede suponer también, que se deba al tipo de trabajo o al efecto de endeudamiento por no tener un ahorro.

Si desconoce qué es y cómo actúa en la economía el sistema de ahorro y seguros, entonces difícilmente se podrá enfrentar a un conocimiento de productos financieros. Así, de los 59 casos observados, sólo el 37% de los estudiantes tiene conciencia sobre el sistema de ahorro y seguros.



Gráfica 11. Si tuvieras un accidente, ¿cómo lo afrontarías?

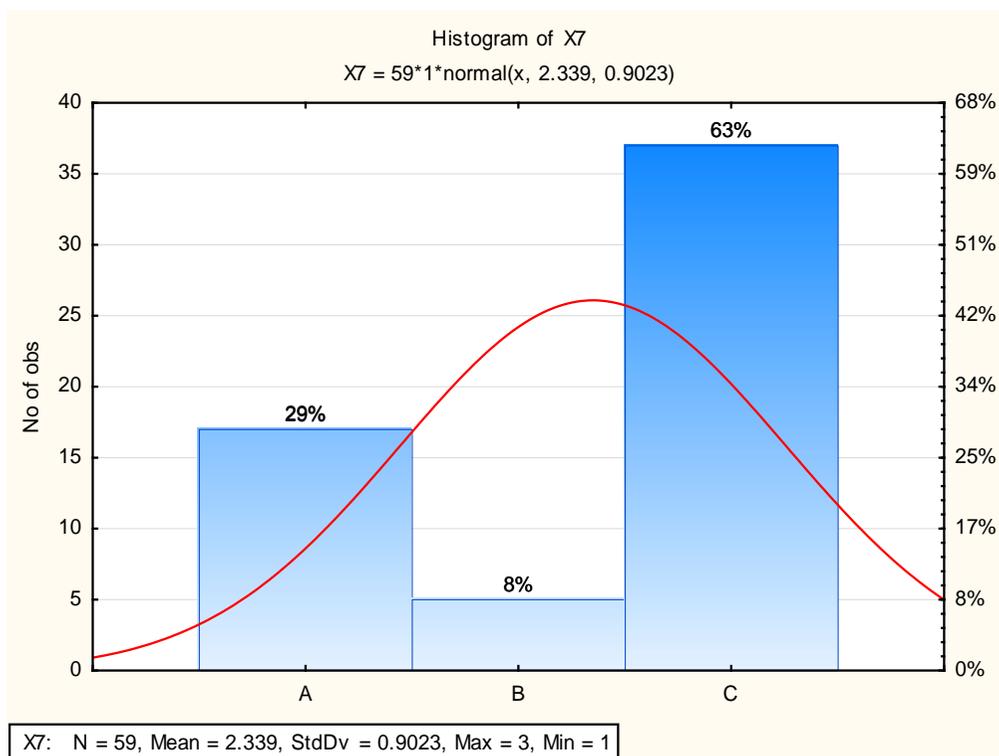
Esta gráfica determina la percepción del alumno hacia los seguros y es explicado dicho factor por los reactivos: Opción A (Con el fondo para emergencias con que cuento), Opción B (Con la tarjeta de crédito, la tengo ante cualquier emergencia) y Opción C (Pidiendo prestado a mi familia o amigos, y si no tienen, al banco). El estudiante percibe de manera aceptable la información que proporcionan las instituciones en materia de seguros por accidentes. Esto bien pudo ser por algún seguro de vehículo, seguro de gastos médicos, o cualquier otro tipo de seguros, consideran que es primordial contar con un seguro en caso de accidente.

Otro dato que resulta interesante destacar, es sobre temas específicos que se relacionan a los seguros. La información obtenida de la aplicación del instrumento en la muestra seleccionada, arrojó datos que permiten suponer que los alumnos han tenido acercamiento o alguna experiencia con el referido tema.

Una interpretación ante dicho argumento, es porque el estudiante mexicano debe tener servicio de seguridad social, es decir, debe contar con servicio médico tan sólo por el hecho de ser estudiante. Las instituciones educativas tienen contratado por lo regular algún tipo de seguro para los estudiantes, con la finalidad de que cubra los gastos médicos mayores ante algún posible evento.

Con esta idea, posiblemente alguna aseguradora haya tenido plática con los alumnos para explicarles el funcionamiento, por lo que probablemente sería una causa o razón del por qué tienen conocimiento sobre el tema. Recordemos que el tema de los seguros, ya ha sido incluido dentro de las materias de seguridad social en las curriculas de nivel medio superior.

Se puede ver en la gráfica 11 que el gran porcentaje de los alumnos encuestados (46%) cuenta con conocimiento de seguro en caso de accidente, mientras que el 34% de los casos señalaron que en caso de un accidente piden prestado a familia o amigos, y si no tienen, al banco, desconociendo los productos financieros, sin embargo, se debe prestar atención a este dato.

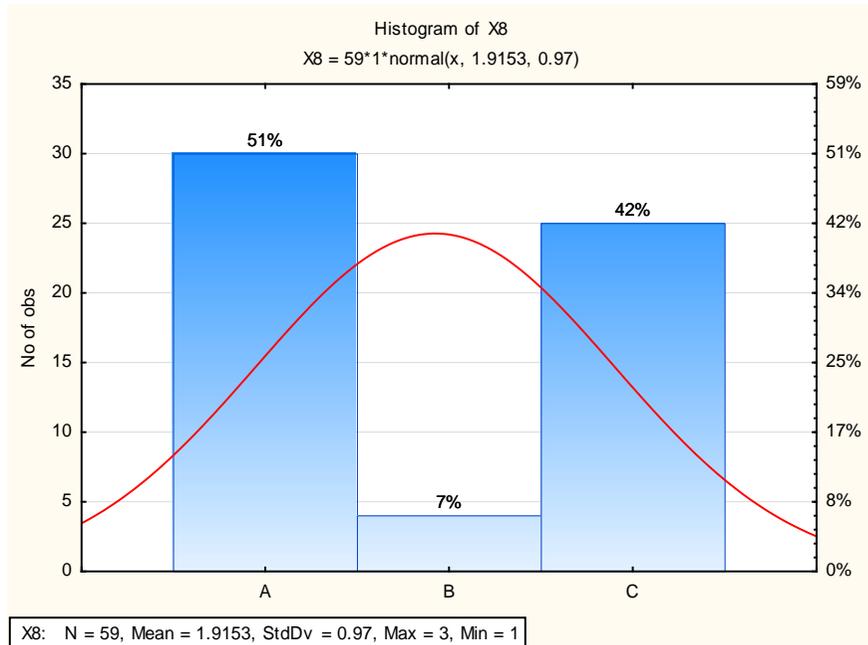


Gráfica 12. ¿Tu automóvil está asegurado?

Esta gráfica mide la percepción del alumno hacia los seguros de autos y presenta las siguientes alternativas: Opción A (Sí, nadie está exento de un accidente), Opción B (Tenía uno, pero no lo renové.) y Opción C (No, es un gasto innecesario).

Se puede ver en la gráfica 12 que el 63% de los estudiantes encuestados consideran que es un gasto innecesario contar con un seguro para automóvil, el 29% indica una aprobación sobre los productos financieros, en materia de seguros por automóvil, cabe señalar que resulta congruente, debido a que las

personas encuestadas cuentan con trabajo fijo (Gráfica 3) y la mayor parte pertenece a un grupo de personas que se les paga vía nómina y ahí los encargados de las sucursales e incluso los cajeros mencionan la importancia de asegurar un automóvil.



Gráfica 13. ¿Tu familia sabe dónde se encuentra tu fondo de emergencias?

Sobre la pregunta de ¿Tu familia sabe dónde se encuentra tu fondo de emergencias?, en caso que este sucediera, los encuestados tuvieron como opción de respuesta: Opción A (Claro, es de suma importancia, así mis seres queridos se encuentran protegidos); Opción B (Únicamente mi esposa, a mis hijos no les he dicho) y Opción C (No, ya que pueden hacer un mal uso de mi ahorro). El resultado que se muestra en la gráfica 13 refleja que el 51% cuenta con un fondo de emergencia y le dan la importancia debida para que su familia tenga el conocimiento.

Por otra parte, el 42% señala que ante tal emergencia no cuentan con algún fondo de ahorro, siendo alarmante esta cifra debido a que pudiera pensarse que las personas no tienen confianza por parte de las aseguradoras con relación a los productos financieros que ofrecen.

DISCUSIÓN A PARTIR DE LOS RESULTADOS

El desarrollo del sistema financiero contribuye al crecimiento económico de un país y para que éste beneficie a la población es importante que los ciudadanos posean educación financiera (International Monetary Fund, 2017).

Bajo estos argumentos, es primordial que haya una educación en la población veracruzana, no solo cultural sino económica, especialmente si se trata de una educación que posibilite a la población al buen uso de su dinero ante cualquier emergencia.

En los resultados se puede evidenciar que la gran parte de los alumnos que respondieron la encuesta, más allá de ser unas preguntas básicas, conlleva a una situación asociada al desconocimiento de las variables de fondo de emergencias, seguros y desde luego ahorro. Así, de los 59 casos observados, el 29% estudiantes están conscientes de lo necesario que es contar con un fondo de ahorro para emergencias, aunque es evidente su bajo nivel de conocimiento en cuestiones financieras. En consecuencia, estos jóvenes pueden tomar decisiones desfavorables en un futuro.

Se estudió el conocimiento financiero hacia el ahorro de los indicadores a través de los ítems basados en el modelo conceptual de estudio, elaborado de acuerdo a la CONDUSEF, la cual ha sido realizada en todo el país mostrando varios hallazgos importantes mostrando que el nivel de conocimiento está muy por debajo de la media aceptable, tanto en fondo de emergencias, seguros y ahorro, tal vez no así en conocimientos básicos, aunque esta última apenas está en el promedio.

En un primer análisis, sólo el 32% de los encuestados contestó que, siempre destina una parte de sus ingresos a este rubro de fondo de emergencias, siendo relevante para decisiones financieras futuras. Esta es baja, pero diversos estudios han plasmado algunas reflexiones en torno a la percepción del alumno hacia el Ahorro, Seguros y Pensiones, donde, en el análisis realizado, señala que los ítems hacia el acceso a las instituciones financieras, se avista de manera optimista, en comparación con la encuesta aplicada por Banamex en colaboración con la UNAM (2008) y CONDUSEF, muestra un nivel tolerable de educación financiera debido a que el ahorro lo realiza para tener una seguridad económica.

En materia de Seguros, tuvieron acercamiento con las aseguradoras y al parecer, expusieron sus necesidades de cobertura. Esto bien pudo ser por algún seguro de vehículo, seguro de gastos médicos, o cualquier otro tipo de seguros, pero es claro que la percepción del alumno hacia este tema es que deja entrever que no tiene el conocimiento necesario, aunque pudiera ser comprensible ya que existen estudios como el de Lusardi (2008) donde se observa que las personas tienden a necesitar los conceptos financieros básicos para tomar decisiones de endeudamiento y ahorro para su futuro.

Siendo relevante debido a la percepción del alumno hacia los aspectos de seguros, arrojando como resultado que el estudiante considera no necesitar de estos. Además, los productos y servicios que en materia de seguros que ofrecen las instituciones financieras no se adaptan a las necesidades de ellos. En definitiva entre los estudios que tienen por objeto estudiar el mercado de seguros y ahorros, de acuerdo Banca y Seguros en Latinoamérica BSLatAm (2016)

donde se realiza una investigación sobre la adquisición de seguros de vida en diversos países, en el caso específico de Latinoamérica en países como México, señala que ante situaciones como la inseguridad, el riesgo se intensifica y ante esto no existe una cultura como tal para un seguro de vida, puesto que gastan menos de USD 3 al mes en dicho seguro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arceo-Gómez, E. O., & Villagómez, F. A. (2017). Financial literacy among Mexican high school teenagers. *International Review of Economics Education*, 24, 1-17.
- Bajtelsmit, V. L., Bernasek, A., & Jianakoplos, N. A. (1999). Gender differences in defined contribution pension decisions. *Financial Services Review*, 8(1), 1-10.
- BANAMEX-UNAM, (2008). *Primera encuesta de cultura financiera en México*, Encuesta (en línea), Recuperada el 15 de abril de 2014 de <http://www.slideshare.net/SaberCuenta/encuesta-corta-final>
- Bassett, W. F., Fleming, M. J., & Rodrigues, A. (1998). How workers use 401(k) plans: the participation, contribution, and withdrawal decisions. *National Tax Journal*, 51, 263-289.
- Beck, T., Levine, R., & Loayza, N. (2000). Finance and the Sources of Growth. *Journal of financial economics*, 58(1-2), 261-300.
- Beck, T., Demirgüç-Kunt, A., & Levine, R. (2007). Finance, inequality and the poor. *Journal of economic growth*, 12(1), 27-49.
- Benartzi, S., & Thaler, R. (2007). Heuristics and biases in retirement savings behavior. *Journal of Economic perspectives*, 21(3), 81-104.
- Bernheim, B., & Scholz, J. K. (1993). Private saving and public policy. *Tax policy and the economy*, 7, 73-110.
- Bernheim, B., & Garrett, D. M. (1996). The determinants and consequences of financial education in the workplace: Evidence from a survey of households (No. w5667). *National Bureau of Economic Research*.
- Bernheim, B., Skinner, J., & Weinberg, S. (1997). Lo que explica la variación en riqueza de jubilación entre los hogares de los Estados Unidos. Oficina Nacional de Investigación Económica Serie de documentos de trabajo: Documento de trabajo 6227.
- Bernheim, B. (1998). "Financial Illiteracy, Education, and Retirement Saving" in Olivia S. Mitchell and Sylvester J. Schieber (eds.), *Living with Defined Contribution Pensions*, University of Pennsylvania Press, Pension Research Council, the Wharton School, University of Pennsylvania, , pp. 38-68.
- Bernheim, C. (2008). La educación superior en América Latina y el Caribe: diez años después de la Conferencia Mundial de 1998. *Pontificia Universidad Javeriana*.
- Blank, E. (1999). Pension type and retirement wealth. *Industrial Relations*, 38, 1-10.
- Braunstein, S., & Welch, C. (2002). Financial literacy: An overview of practice, research, and policy. *Federal Reserve Bulletin*, 88, 445.
- Burtless, Gary. (1999). Effects of growing wage disparities and changing family composition on the US income distribution. *European Economic Review*. 43. 10.1016/S0014-2921(98)00099-3.

- Calderón, F. (2007). *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012*. Gobierno Federal, 141-155.
- Chowa, G., & Ansong, D., (2010). Youth and savings in Assets in Africa. *Child and Youth Services Review*, 32(11), 1591-1596.
- Cohn, R., Lewellen, W., Lease, R., & Schlarbaum, G. (1975). Individual investor risk aversion and investment portfolio composition. *Journal of Finance*, 30, 605-620.
- Comisión Nacional Bancaria y de Valores (2009). *Primer Reporte de Inclusión Financiera*, México, CNBV.
- Comisión Nacional para la protección y defensa de los usuarios de servicios financieros (CONDUSEF). (2018). Gobierno de México.
- Curley, J.; Ssewamala, F.; & Sherraden, M. (2009). Institutions and Savings in Low-Income Households. *The Journal of Sociology & Social Welfare*, 36 (3). Available at: <https://scholarworks.wmich.edu/jssw/vol36/iss3/2>
- Demirgüç-Kunt, A., & Levine, R. (2009). Finance and inequality: Theory and evidence. *Annual Review of Financial Economics*, 1(1), 287-318.
- Denegri, M., Salazar, P., Sepúlveda, J., Salvo, S., & Vivallo, Ó. (2017). Estudio de inclusión financiera en mujeres de la VI Región. Retrieved from: http://repositorio.iep.org.pe/bitstream/IEP/1019/1/Denegri_Sep%C3%BA1veda_Salvo_Vivallo_Salazar_Estudio-inclusi%C3%B3n-financiera-mujeres-VI-Regi%C3%B3n.pdf
- DeVaney, S. A., & Su, Y. (1997). Factors predicting the most important source of retirement income. *Compensation and Working Conditions*, 2, 25–31.
- DeVaney, S. A., & Chiremba, S. (2005). *Comparing the retirement savings of the baby boomers and other cohorts*. Washington, DC: US Department of Labor, Bureau of Labor Statistics.
- Edufinet (2005). Educación Financiera en la red. Proyecto de responsabilidad social en la red. Retrieved from: http://www.edufinet.com/index.php?option=com_content&task=section&id=24&Itemid=81
- FEDERAL, Poder Ejecutivo. Plan Nacional de Desarrollo. Recuperado de http://pnd.calderon.presidencia.gob.mx/pdf/PND_2007-2012.pdf
- Ferraro, K. F., & Su, Y. P. (1999). Financial strain, social relations, and psychological distress among older people: A cross-cultural analysis. *The Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 54(1), S3-S15.
- Fry, T., Mihajilo, S., Russell, R., & Brooks, R. (2008). The factors influencing saving in a matched savings programme: Goals, knowledge of payment instruments, and other behavior. *Journal of Family and Economic Issues*, 29, 234–250.
- Furnham, A. (1999). The saving and spending habits of young people. *Journal of Economic Psychology*, 20(6), 677-697.
- Glass, J. C., & Kilpatrick, B. B. (1998). Financial planning for retirement: an imperative for baby boomer women. *Educational Gerontology*, 24, 595– 617.
- Global Findex (2012) <https://datacatalog.worldbank.org/dataset/global-financial-inclusion-global-findex-database>
- Gómez-Soto, F. (2009). *Educación financiera: retos y lecciones a partir de experiencias representativas en el mundo*. Documento preparado para el Proyecto Capital. Bogotá, Colombia.

- Grable, J. E., & Lytton, R. H. (1997). Determinants of retirement savings plan participation: A discriminant analysis. *Personal Finances and Worker Productivity*, 1(1), 184-189.
- Hamilton, L., Shobe, M., Murphy-Erby, Y., & Christy, K. (2012). "It's All About Security to Me" The Role of Environment in Youth Financial Literacy and Savings Behaviors. *SAGE Open*, 2(4), 2158244012471958.
- Hannig, A. & Jansen, S. (2010). Financial Inclusion and Financial Stability: Current Policy Issues, *ADB Working Paper No. 259*. Retrieved from: <https://core.ac.uk/download/pdf/39373059.pdf>
- Henkens, K. (1999). Retirement intentions and spousal support: A multi-actor approach. *The Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 54(2), S63-S73.
- Hilgert, M. A., Hogarth, J. M., & Beverly, S. G. (2003). Household financial management: The connection between knowledge and behavior. *Fed. Res. Bull.*, 89, 309.
- Fondo Monetario Internacional (FMI) Informe Anual 2017.
- Karlan, D., & Morduch, J. (2009). *Access to Finance Chapter 2*. Handbook of development economics, 5.
- Klapper, L., L. Laeven, and R. Rajan. 2006. —Entry Regulation as a Barrier to Entrepreneurship. *Journal of Financial Economics*, 82, 591–629.
- Kleinman, G., Anandarajan, A., & Lawrence, K. (1999). An analysis of the move toward defined contribution pension plans: are the rewards commensurate with the risks? *Journal of Pension Planning and Compliance*, 25, 61– 89.
- King, R. G., and R. Levine. 1993. —Finance and Growth: Schumpeter Might Be Right. *Quarterly Journal of Economics*, 108(3), 717–37.
- Kotlikoff, L. J., & Morris, J. N. (1989). *How much care do the aged receive from their children? A bimodal picture of contact assistance*. In D. A. Wise (Ed.), *The economics of aging* (pp. 151–175). Chicago, IL: University of Chicago Press.
- BSLatAm. (agosto de 2016). *Primas emitidas de Seguros de Vida Individual en Argentina anual*. Obtenido de <http://www.bslatam.com/Tendencias201608EvolucionMercadoSegurosVidaIndividualArgentinaBSLatAm.htm>
- Lusardi, A. (1999). *Information, expectations, and savings for retirement*. In H. J. Aaron (Ed.), *Behavioral dimensions of retirement* (pp. 81–123). Washington, D.C.: Brookings Institution Press.
- Lusardi, A. (2008). *La educación financiera: ¿una herramienta esencial para la elección informada del consumidor?* (No. w14084). Oficina Nacional de Investigación Económica.
- Lusardi, A. (2009). *U.S. Household Savings Behavior: The Role of Financial Literacy, Information and Financial Education Programs*. In Foote, C., Goette, L. and Meier, S. (eds), *Policymaking Insights from Behavioral Economics*. Federal Reserve Bank of Boston. pp. 109–149
- Mandell, L. (2005). *Financial literacy: Does it matter*. Buffalo, NY: University of Buffalo.
- Mandell, L. (2008). *The financial literacy of young American adults: Results of the 2008 National Jump\$tart Coalition survey of high school seniors and college students*. Washington, DC: The Jump\$tart Coalition for Personal Financial Literacy.

- Meier, L. (Eds.), *Policymaking Insights from Behavioral Economics* (109-149). Federal Reserve Bank of Boston.
- Malroux, Y., & Xiao, J. (1995). Perceived Adequacy of Retirement Income. *Financial Counseling and Planning*, 6.
- Meier, S., & Sprenger, C. (2008). Discounting financial literacy: Time preferences and participation in financial education programmes (IZA Discussion Paper No. 3507). *Journal of Economic Behaviour and Organization*, 95, 159–174
- Mitchell, O. S., & Moore, J. F. (1998). Can Americans afford to retire? New evidence on retirement savings adequacy. *The Journal of Risk Insurance*, 65, 371–400.
- Michael Sherraden, (1991). Full employment and social welfare policy. *International Journal of Sociology and Social Policy*, 11, 192-211, <https://doi.org/10.1108/eb013133>
- Miller, M., Reichelstein, J., Salas, C., & Zia, B. (2014). *Can you help someone become financially capable? a meta-analysis of the literature* (No. 6745). The World Bank.
- Moreno-García, E.; García-Santillán, A.; Bermudez, A., and Almeida, P. (2015) Restructuring debt proposal in three hypothetical scenarios: Equal payments, different amounts and one unknown payment, different amounts and three unknown payment. *Journal of Progressive Research in Mathematics*, 4(1) 233-246.
- OCDE. (2007). *The economic situation and policies of Mexico were reviewed by the Committee on 2 July 2007*. México STATLINKS <http://www.oecd.org/centrodemexico/medios/43705536.pdf>
- Peng, T. C. M., Bartholomae, S., Fox, J. J., & Cravener, G. (2007). The impact of personal finance education delivered in high school and college courses. *Journal of family and economic issues*, 28(2), 265-284.
- Peña, X., Hoyo, C., & Tuesta, D. (2014). Determinantes de la inclusión financiera en México a partir de la ENIF 2012. *Documento de trabajo*, 14. Retrieved from: https://www.bbvaresearch.com/wp-content/uploads/2014/06/WP_1414.pdf
- Plan Nacional de Desarrollo 2007-2018, Diario Oficial de la Federación, 20 de mayo, 2013.
- PROGRAMA Nacional de Financiamiento del Desarrollo 2008-2012, Diario Oficial de la Federación, 25 de junio, 2008.
- Scholtz, J. K. (1992). A direct examination on the dividend clientele hypothesis. *Journal of Public Economics*, 49, 261-285.
- Sharma, R., Reynolds, P., Scheepers, R., Seddon, P. B., & Shanks, G. G. (2010, August). *Business Analytics and Competitive Advantage: A Review and a Research Agenda*. In DSS (pp. 187-198).
- Sherraden, M. (1991). *Assets and the poor: A new American welfare policy*. Armonk, NY: M.E. Sharpe.
- Schreiner, M., & Sherraden, M. (2007). *Can the poor save? Saving and asset building in individual development accounts*. New Brunswick, NJ: Transaction.
- Sonuga-Barke, E. J., & Webley, P. (1993). *Children's saving: A study in the development of economic behaviour*. Psychology Press.

- Sterns, H. L. (1998). The decision to retire or work. In K. W. Schaie & C. Schooler (Eds.), *Impact of work on older adults* (pp. 131–142). New York: Springer.
- Wiatrowski, W. (1993). Factors affecting retirement income. *Monthly Labor Review*, 116, 25–35.
- World Bank. 2008. *Finance for All? Policies and Pitfalls in Expanding Access*. Washington, DC: World Bank.
- Yuh, Y., & Olson, P. (1997). Factors affecting the retirement fund levels of self-employed households and wage and salary households. *Family Economics and Resource Management Biennial*, 2, 25–31.
- Zait, A., & Berteau, P. E. (2015). Financial literacy–Conceptual definition and proposed approach for a measurement instrument. *The Journal of Accounting and Management*, 4(3).
- Zamora-Lobato, T., García-Santillán, A., Moreno-García, E., López-Morales, J. S., & Ramos-Hernández, J. (2017). High School Students and their Perception of Financial Institutions: An Empirical Study in Xalapa, Veracruz. *IEJME*, 12(2), 133-143.